

REFUERZO SEMÁNTICO: LA SIGNIFICACIÓN PLÁSTICA EN LA TIPOGRAFÍA

Como se ha mencionado, la tipografía involucra una dimensión lingüística, que es aquella que permite que un signo se asocie con un sonido y que se construya un enunciado que se pueda leer; y una dimensión plástica, la que en los caracteres tipográficos define aspectos asociados con su forma, su color y su textura, estos últimos desde la perspectiva semiótica del Groupe μ (1993). Son estas tres características las que dan paso a una idea de refuerzo semántico o como lo solemos denominar en el espacio académico: *significación plástica de la tipografía*.

En investigaciones anteriores se ha estudiado, a través de la letra, aquellas características plásticas que la hacen una garante de significados; es por ello que retomando la práctica del diseño, es claro, por ejemplo, que una elección tipográfica no debe darse de manera intuitiva y que, por lo mismo, esta requiere considerar aspectos como el contexto, el público y, por supuesto, el mensaje (Pérez, 2010); esta estrategia se refiere a un refuerzo por elección tipográfica aunque también es posible hacer sustitución de caracteres o agregar elementos que favorecen el significado de la palabra que se trabaja. Es por ello por lo que autores como Bringhurst (2008), Gordon y Dodd (1994), y Tschichold (2002) se refieren a este tema con especial preocupación y plantean algunos caminos para resolverla.

Sin embargo, estos tres aspectos ya mencionados —forma, color y textura— dialogan indudablemente con aspectos como la familia tipográfica, la anatomía o el puntaje, para favorecer su significación. Por eso, podemos hablar de dos dimensiones en la tipografía: la lingüística y la plástica. A partir de esa relación se afirma que la tipografía cumple una función poética desde la perspectiva de Klinkenberg (2006), dado que, como él mismo lo señala —para el caso de la escritura—, se rebasa la función lingüística.

Esto quiere decir que la forma como se ha modelado el mensaje también constituye un elemento poderoso al momento de comunicar. Sobre este tema, Rob Carter (2001) incorpora al uso tipográfico conceptos como forma y contraforma, color y ritmo, pues el uso de los elementos tipográficos convoca una serie de reflexiones alrededor de su relación con otros elementos del contexto, el escenario, la pieza visual.

Lo anterior nos permite acercarnos a conceptos como el discurso pluricódico y la transcodificación en la misma vía, pues el mensaje se redunda al transitar de forma lingüística y plástica; es decir, a través del color, la textura y la disposición. Esto convierte al mensaje tipográfico en pluricódico, esto es, múltiples códigos en una misma manifestación.

Ahora bien, aunque es cierto que no se cuenta con un manual, lo que sí es claro es que se tienen varios caminos para hacer elecciones acertadas y coherentes con lo que se quiere comunicar; para lograrlo, se puede recurrir a lo que Gordon y Dodd (1994), y Bringhurst (2008) definen como la *personalidad de las letras*, a la propuesta de Groupe µ (1993) sobre semiótica plástica o, incluso, al desarrollo de un instrumento en el que, a la luz de una paleta tipográfica, se establecen relaciones de contexto, disposición, mensaje lingüístico, público, entre otros.

Así entonces, un ejercicio de refuerzo semántico como el que se evidencia en las figuras 21 y 22, le permite al estudiante comprender que la tipografía se manifiesta en dos dimensiones inseparables —la lingüística y la visual— y que la relación coherente entre ellas hace parte del trabajo del diseñador gráfico, quien, al apropiarse de la terminología, involucrarse con el proyecto y comprender el contexto, logra un resultado que responde a las necesidades del usuario.



Figura 21. Ejercicio de refuerzo semántico desde el color, 2018.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

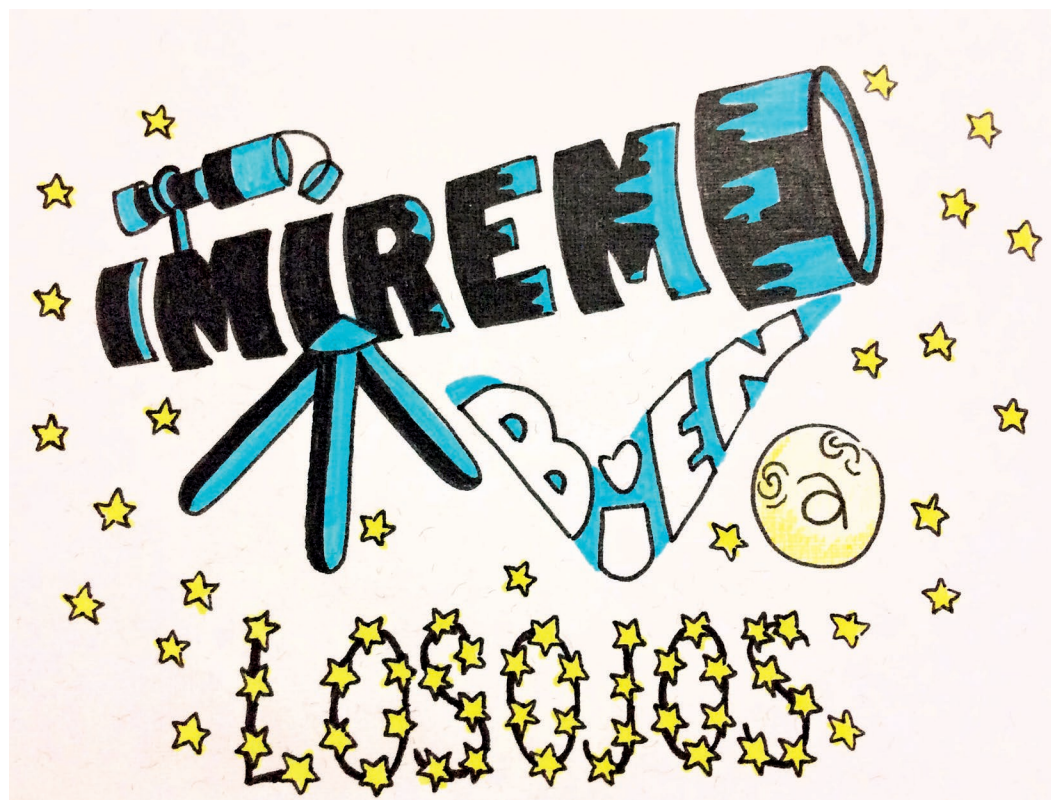


Figura 22. Ejercicio de refuerzo semántico por adjunción y sustitución, 2018.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

